

Intervenir a favor de la autonomía

Un balance de las significaciones del género y la acción social

*Rafael Miranda Redondo**

*Mariana Robles Rendón***

Resumen

El objetivo del presente artículo es compartir algunas reflexiones comunes suscitadas por dos intervenciones independientes: la primera fue realizada en Atenco, Estado de México, con mujeres pertenecientes al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT); la segunda fue llevada a cabo en el contexto de los equipos intervinientes en el marco de la Association Appartenances, en Suiza. A pesar de que dichas intervenciones fueron realizadas en contextos distintos, ambas comparten al menos dos elementos fundamentales: el interés por incorporar a la reflexión la teoría castoridiana sobre la autonomía y la preocupación por pensar este referente vinculado al proceso de la intervención, entendida como la puesta en marcha de un *hacer pensante* que tiende a la autoalteración de la sociedad y que es asumido en mayor o menor medida por sujetos que quieren su autonomía.

Palabras clave: intervención, autonomía, servicio público, alteridad.

Abstract

The main objective of this article is to share some common reflections inspired by two independent interventions: the first one realised in Atenco, State of Mexico, with organized women from the Front of Towns in Defense of the Land (FPDT); the second carried out in the Association Appartenances,

* Miembro de Cornélius Castoriadis/Agora International; <alloiosis@hotmail.co.uk>.

** Maestra en psicología, egresada de la UAM-Xochimilco; <marianarobles79@gmail.com>.

Switzerland. Although these interventions were made in different contexts, both share at least two fundamental elements: the interest to incorporate to the reflection the theory of autonomy by Castoriadis and the commitment to think this element tie to the process of the intervention, which means the beginning of *making thinking* that tends to the otherness of the society and that is carried out more or less by subjects that want their autonomy.

Keywords: intervention, autonomy, public service, otherness.

Introducción

El presente artículo fue elaborado a partir de los materiales que se presentaron en la sesión intitulada “Intervenir a favor de la autonomía” del seminario Sociedad Instituyente y Clínica de la Alteridad. Un acercamiento a la obra institucional de Castoriadis,¹ con fecha del 27 de octubre de 2010 bajo el mismo título.²

Las reflexiones que a continuación se presentan se basan en dos intervenciones independientes pero que en aspectos fundamentales toman la teoría de la autonomía de Castoriadis como referente. Al sentarnos a discutir sobre aquellas formulaciones que nos eran comunes elaboramos un esquema que reproducimos a continuación. Esperamos que el tono dogmático propio de este último se matice al ver aplicados esos términos al análisis de nuestras respectivas intervenciones.

Una vez asentados esos términos, comenzaremos con las reflexiones en torno a una experiencia de intervención realizada por un equipo de investigadores en Atenco, Estado de México, con las mujeres del FPDT. Posteriormente, a partir de una experiencia de trabajo de Rafael Miranda con la Association Appartenances, se dará cuenta de la manera como podemos aprender en el sentido de la autonomía a partir de una intervención fallida. Al término daremos algunas pistas que pudieran

¹ Coordinado por Rafael Miranda y con sede en el CECAD de la UAM-Xochimilco. En la sesión de ese día Gerardo González, de Ecosur, presentó también su trabajo.

² Agradecemos a Adriana Soto por la lectura atenta y las sugerencias hechas respecto al material que aquí presentamos.

iluminar el campo en el que se interviene teniendo la autonomía como significación imaginaria social de referencia.

Los términos del debate

El punto de partida que nos convocó para esta colaboración fue que toda intervención, en el sentido que ese término tiene para el socioanálisis, conlleva el valor de la autonomía. Se interviene porque se aspira a transformar lo dado, y por lo tanto se parte del principio que postula que en el origen de eso dado está nuestro quehacer instituyente. La intervención es tal en la medida en que supone dicho valor puesto en práctica por la vía de un *hacer pensante*; como extensión en el mundo de una subjetividad que reflexiona y delibera, ese hacer pensante se opone a todo origen extrasocial de la norma. En este sentido, *intervención* y *autonomía* son dos términos fincados entrañablemente en el componente positivo de la modernidad, cuya versión masiva finca sus efectos perversos en la significación imaginaria social del dominio racional pero tiene, en sus orígenes más remotos, a la significación imaginaria social de la autonomía como fuente de inspiración.

Un segundo bloque que nos había convocado se refería a que no se puede intervenir a favor de la autonomía con medios heterónomos. En la medida en que la autonomía no puede ser enseñada, el trabajo por la autonomía consiste en *ser autónomo*. Querer ser autónomo constituye *per se* una intervención permanente en un mundo, el tradicional y el moderno o el global, atravesado por las metanormas: los dioses, los antepasados, la tradición, la costumbre, las leyes de la historia o las leyes del mercado. La intervención es por la autonomía o no es tal. Todo abordaje desde la ciencia o desde el activismo que no se plantee explícitamente el logro de la autonomía está condenado a la repetición y a la repetición institucional. El abordaje de la creación social es pues una intervención ahí en donde se concibe y se aprende a vivir no sólo con la socorrida “diversidad”, sino sobre todo con la alteridad radical que es también la muerte como desaparición de sentido. Una formación —en el sentido de la

socialización del filósofo ciudadano— que aspire a la autonomía no puede más que asumir de partida los desafíos que supone la creación de sentido nuevo, la obra institucional frente a la alteridad imaginaria, real y emergente.

El registro de diarios de campo que presentamos a continuación nos brinda algunas líneas comunes de reflexión. En ambos registros encontramos, como mencionamos en la introducción de este artículo, un punto de partida común que consiste en afirmar que desde la perspectiva que inspira nuestro trabajo toda intervención conlleva el valor de la autonomía. Pensamos en efecto que plantearse la necesidad de que lo dado deje de ser lo que es para ser otra cosa supone un reconocimiento de la facultad de autoalteración por parte de toda sociedad. Ahora bien, no toda creación de nuevo sentido es *per se* buena o mala ni toda autoalteración tiene lugar de manera explícita ni asume, en la esfera de lo público, el valor de la significación imaginaria social de la autonomía. Este último rasgo es fundante de un proyecto social históricamente localizado cuyos elementos principales han sido objeto de apropiación por parte de sociedades que no necesariamente se basan en un magma de significaciones apoyado en la democracia radical. Veamos ahora cómo estos términos se sopesan a partir de intervenciones concretas.

Reflexiones sobre un trabajo de intervención con el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

*Contexto de la intervención: Una mirada
a las mujeres de Atenco y sus múltiples luchas*

Los días 3 y 4 de mayo de 2006, marcados por la violenta toma de San Salvador Atenco, Estado de México, por las fuerzas policiacas municipales, estatales y federales, representan para muchos un hito en la historia reciente de los movimientos populares en México. A pesar de la violencia de crueldad extrema, de los más de doscientos presos políticos y la intensa campaña emprendida desde los principales medios de comunicación electrónicos para criminalizar a las

víctimas de la represión, los hombres y mujeres de Atenco retomaron su lucha y sus machetes. Hoy, a más de cinco años de la represión, la resistencia de estos incansables hombres y mujeres ha dejado como uno de sus más emblemáticos frutos la libertad de todos sus presos políticos y la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en la cual se reconoce que el FPDT es una organización política con alta legitimidad social y que ninguno de los doce presos que aún se encontraban encarcelados había cometido delito alguno. Pero el pasaje de la represión en 2006 a la libertad de todos los presos en mayo de 2010 ha representado para los hombres y las mujeres del FPDT un periodo de permanente trabajo político, grandes aprendizajes y transformaciones.

En particular, queremos referirnos aquí a las mujeres del FPDT que mantuvieron la resistencia y la lucha por la libertad y justicia para Atenco. Al encontrarse los principales líderes morales en prisión o en situación de persecución política, las esposas, madres, hijas, amigas y compañeras de los presos y perseguidos políticos se vieron en la necesidad de tomar los lugares que antes ocuparan ellos.³ Sin embargo, este relevo necesario no fue un reacomodo simple de personas y funciones, implicó, para el FPDT, asumir una forma distinta de hacer político, y para las mujeres que la impulsaron, una forma distinta de ser ellas.

Nos atrevemos a afirmar que las necesidades de la lucha política construyeron –y lo siguen haciendo– a las mujeres del FPDT como otras mujeres, que sin perder su identidad campesina, rural, atenuense, permiten la emergencia de otras formas de ser ellas y la capacidad para defender, aun al interior del Frente, los espacios ganados. Las viejas formas de ser mujer van dando paso a otras, diversos modos de entender que las funciones durante tanto tiempo respetadas y asumidas formaban parte de un sistema opresivo ante el cual se hace

³ Al respecto, un joven atenuense nos cuenta: “Cuando se llevaron a los hombres, los que llevaban la batuta del movimiento, yo llegué a preguntarme: ¿Y ahora quién va a asumir ese papel? Me preguntaba: ¿quién? Después de la represión nadie va a querer, nadie se va a atrever. Y bueno, ¿quién fue?, pues fueron ellas, las mujeres, ellas, como mi tía [...] Ellas merecen ese reconocimiento”. Entrevista realizada a un joven originario del pueblo San Salvador Atenco, municipio de Atenco, marzo de 2009.

cada vez más urgente rebelarse. Esa rebelión necesaria se expresa en la defensa de la tierra, pero también, de manera muy íntima, en la vida de las mujeres. Una mujer integrante del FPDT y originaria de San Salvador Atenco nos cuenta:

Nosotros teníamos aquí en esta comunidad así como que el estereotipo de una ama de casa que se dedicaba al cuidado de los hijos. Nunca llegamos a pensar que íbamos a participar en esta defensa, nunca nos cruzó por la mente, entonces es circunstancial nuestra formación política, circunstancial y de repente muy brusco el cambio, pero entendimos que era necesario hacerlo (entrevista realizada a originaria de San Salvador Atenco, 18 de mayo de 2008).

Pero estas transformaciones no necesariamente pasan por el abandono absoluto de las prácticas destinadas a las mujeres generación tras generación. Notamos que en algunos casos estas alteraciones se expresan más en la creación de nuevos sentidos para las cosas que siempre han hecho y que ahora, al calor de la disputa política, aparecen renovadas, lo cual obliga a quienes las realizan a mirarse a sí mismas de manera distinta.

Uno de los espacios en donde se materializa la resistencia de las mujeres es la cocina. Puede ser la cocina de la casa ejidal o la cocina ambulante que, armadas con hornillas, comales, ollas, anafres y máquinas para hacer tortilla, montan en donde se requiera. En la cocina se despliega un saber y el dominio de una tradición fuertemente vinculada a la tierra, al sabor del maíz, las verduras frescas y la milpa. A simple vista, el trabajo en la cocina podría ser la burda reproducción del rol de género que deposita en las mujeres la obligación de alimentar a la familia y atender los asuntos domésticos. Sin embargo, para las mujeres atenguenses esta práctica se halla revestida de nuevos sentidos a partir de la defensa de la tierra. Cocinar se convierte en un acto de rebeldía cuando se hace en la casa ejidal o frente a la SCJN, rodeadas de granaderos, o en un plantón frente a un penal de máxima seguridad. En este contexto, el acto de cocinar aparece como otra cosa en cuanto subvierte el orden establecido para ellas como mujeres: transitar al espacio público con sus ollas y su masa implica

que en su propia casa, en la cocina privada, la del hogar donde está el marido y los hijos, no hay olla ni masa ni madre-esposa que esté cocinando. Así, dejan de ser a ratos la madre o la hija o la esposa para ser una compañera más en el campo de la política. Es también el espacio donde muchas encuentran que sus saberes son valorados, que es importante saber cuánto arroz y cuánta agua, cómo preparar la salsa y el ahuahutle. Estos saberes considerados tradicionalmente como “su deber de mujeres” en este contexto aparecen como una forma más de resistencia y de lucha política que involucra también la defensa de la cultura, la tradición y los saberes culinarios ancestrales. Desde la cocina también se defiende la tierra.

Por otra parte, las mujeres atenguenses tuvieron que aprender a hacer muchas cosas que nunca imaginaron, lo *desconocido*. Una mujer atenguense, esposa de un perseguido político, nos cuenta lo siguiente:

Y viendo que a veces nuestros hombres no estaban o tenían que estar en otros trabajos pues nos vimos en la necesidad de, nosotras mujeres, empezar a retomar lo desconocido, porque creo que la mayoría de nosotras nunca había tenido una participación tan directa, tan activa, pero era muy grande la necesidad y sigue siendo muy grande la necesidad, y yo creo que por eso las mujeres empezamos a salir a enfrentarnos a los gobiernos, ahora nos tocaba a nosotras, a rescatar a los que podemos y salir y empezar, ahora nosotras, nuestra lucha” (entrevista realizada a una integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 22 de marzo de 2009).

Muchas de ellas nunca habían escrito un discurso o tomado el micrófono ante una multitud, pero las necesidades de la coyuntura política las obligaron a convertirse a sí mismas en oradoras expertas, mujeres que dan entrevistas a los medios de comunicación, que hablan con ministros, jueces y abogados; mujeres que escriben discursos y manifiestos, que envían y reciben correos electrónicos, que forman comisiones y viajan a diversos estados de la República a solidarizarse con otros movimientos o a pedir su apoyo. Las mujeres antes confinadas al hogar y la iglesia ahora tomaban calles, cerraban

carreteras, hacían plantones y encabezaban marchas. Esto trastocó profundamente el imaginario sobre las funciones tradicionalmente atribuidas a las mujeres, lo cual transforma también sus relaciones familiares y conyugales. Otra mujer originaria de San Salvador Atenco nos relata lo siguiente respecto a su participación en la lucha política:

Fue algo muy fuerte porque aquí estamos acostumbrados a ser una familia así, tradicional, que la mujer debe estar en su casa haciendo la comida y todas sus actividades, aquí debes estar atenta de la casa y de los hijos. Y en esta lucha fue necesario romper con toda esa dinámica que tiene una mujer y entablar una nueva, entonces empezamos a participar y a ser otras mujeres (entrevista realizada a una integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 5 de febrero de 2009).

De este modo, si la movilización masiva en 2001 y 2002 sorprendió a pueblos enteros acostumbrados a la paz del mundo semirural, estas mujeres introducen una ruptura más: irrumpen en el paisaje cotidiano ocupando lugares que no existían antes para ellas. Se crea la conciencia de que su ser madres, esposas o amas de casa es sólo una pequeña parte de ser mujeres y que son funciones que pueden alterarse según lo decidan y de acuerdo con lo que exija su participación en otros espacios, tanto en la comunidad como en la organización política en la que han decidido militar. Una mujer atenuense nos cuenta al respecto:

Entonces, como que fue un salto muy grande el que dimos las mujeres, entendimos que ya no podía ser estar sólo en la casa y mucho menos estar ahí, estiradas mirando una novela, o esperando a que pase el día; porque si te estás en tu casa te puedes estar todo el día barriendo, todo el día limpiando, todo el día lavando, todo el día viendo que esto está mal puesto, así, todo el día, cuando eso lo puedes hacer en una hora, en un ratito que te dediques a hacer eso, barres, limpias, trapeas. Como que ya ahora el tener la casa impecable ya no es el objetivo en nosotras, es bueno, como que si te dio tiempo de recoger, bien, pero si no, ahí lo haces después, o que lo haga alguien más, dices: “Yo me voy, tengo otras cosas,

nos vemos al rato” (entrevista realizada integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 28 de mayo de 2008).

De este modo, la lucha política se convierte también en una arena en la que se disputa el derecho de ellas a ocupar otros espacios, a hacer otras cosas que no estén directamente relacionadas con el cuidado de la familia y el hogar.

En este sentido, consideramos que los modos de resistencia que instrumentan los sujetos sociales colectivos crean realidades y distintas significaciones sociales imaginarias que se traducen en otras formas de entender el mundo y su acción en él, lo cual crea también identificaciones que no estaban o carecían de fuerza para algunos sujetos. Esto transita necesariamente por el cuestionamiento y la resignificación de los papeles desempeñados históricamente y de los significados que construyen los espacios donde se reproduce la vida. Insertarse de manera activa en la defensa de la tierra y la libertad de los presos ha significado para muchas mujeres una nueva mirada de sus roles de género y sus prácticas en los espacios cotidianos. En este sentido, consideramos que las luchas de las mujeres del FPDT son todas políticas y, por lo tanto, son también íntimas.

El vínculo, la experiencia y la producción de conocimiento

El acceso a estas experiencias y reflexiones de las mujeres atenguenses ha sido posible, en principio, gracias al vínculo entre los actores involucrados en la intervención. Los testimonios hasta aquí compartidos surgen de un trabajo de recuperación de la memoria que los integrantes del FPDT hacen de su historia y los significados que ésta ha tenido para quienes la han vivido.⁴ Esta intervención en Atenco emana en principio del establecimiento de un vínculo que permitió que noso-

⁴ Este dispositivo de intervención consistió en realizar sesiones grupales de recuperación de la memoria de la lucha poniendo énfasis en los significados que ésta ha tenido para quienes la han vivido. El equipo interventor estuvo conformado por Silvia Mendoza, estudiante de la maestría en Desarrollo Rural, Sergio Grajales y Mariana Robles, ambos estudiantes del doctorado en Desarrollo Rural. Las sesiones fueron realizadas entre febrero de 2008 y julio de 2009.

tros, como “equipo interventor”, pudiéramos conocer algunas de las necesidades más sentidas del FPDT en el contexto de la represión y la persecución política. Así, en el trabajo cotidiano, que crea un lazo social, construimos una propuesta de intervención que colaborara en la recuperación de la memoria colectiva de la defensa de la tierra y que pudiera incidir en la reestructuración de la organización política y el fortalecimiento de los sujetos. A partir del diálogo cotidiano e informal con los actores de esta historia, fuimos comprendiendo que recordar la victoria de 2001 sobre el proyecto aeroportuario permitía que los sujetos, ahora golpeados por la represión policiaca, pudieran situarse de manera distinta frente a la experiencia y a partir de ese lugar crear nuevos significados para su lucha. En este sentido, creemos que el trabajo sobre la memoria de movimientos y organizaciones como el FPDT es sobre todo un trabajo estratégico que dota de fuerza, legitimidad y potencia a los sujetos sociales. La recuperación de la memoria colectiva, lejos de pretender trasladar al presente los pálidos o vívidos recuerdos del pasado tal y como ocurrieron, se traduce en la creación de nuevas significaciones en torno a la experiencia y el mundo, creación que brinda a los sujetos, individuales o colectivos, la posibilidad de mirarse a sí mismos desde un lugar otro e *imaginar* cosas que no habían pensado antes. *Hacer memoria* es para nosotros, en sentido literal, *creación* del presente y el porvenir. Asimismo, consideramos que este *hacer memoria* dota a los sujetos de la conciencia de su propia potencia, esa *vis formandi* que, en palabras de Castoriadis, hace emerger lo nuevo radical:

[...] no se puede explicar ni el nacimiento de la sociedad ni las evoluciones de la historia por factores naturales, biológicos u otros, tampoco a través de la actividad racional de un ser racional (el hombre). En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendentes para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente un poder de creación, una *vis formandi*, inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación*. El lenguaje, las costumbres, las normas, la téc-

nica, no pueden *ser explicados* por factores exteriores a las colectividades humanas. Ningún factor natural, biológico o lógico puede dar cuenta de ellos. [...] Debemos, pues, admitir que existe en las colectividades humanas un poder de creación, una *vis formandi* que llamo el *imaginario social instituyente* (2002:94).

*El trabajo sobre la memoria:
¿una intervención a favor de la autonomía?*

En correspondencia con lo anterior, consideramos que particularmente en el caso de las mujeres del FPDT, esta posibilidad de *hacer memoria* fortaleció sobre todo dos procesos que aquí queremos destacar:

- 1) La posibilidad de narrar lo que para ellas como mujeres ha significado participar activamente en el FPDT trueca en el reconocimiento explícito de las transformaciones y los cuestionamientos que han tenido que hacer respecto al rol de género que hasta entonces habían reproducido, en muchos casos, irreflexivamente. Este proceso, consideramos, fortalece la conciencia de su ser sujetos sociales y políticos, tan capaces de transformar sus prácticas cotidianas y sus relaciones más íntimas (con la familia, la pareja, la iglesia) como de echar abajo el más ambicioso proyecto del sexenio foxista o sacar de la cárcel a más de doscientos presos políticos. Este reconocimiento no significa, por supuesto, que todas las mujeres atenguenses hayan dado un giro absoluto a las formas en que se es mujer en Atenco. Sin embargo, consideramos que más allá de que no en pocos casos estos cambios llevan ya algunos años sucediendo, la importancia de poder cuestionar al menos algunas de las significaciones más profundas que orientan nuestro *hacer-ser* en el mundo (como es el caso de las significaciones en torno al género) es un hecho que merece ser destacado.
- 2) La posibilidad de escuchar el relato que otras y otros hacen de su propia experiencia abre un campo fértil para la reflexión y la comprensión del impacto que estas transformaciones han tenido más allá de su experiencia individual: las mujeres del FPDT no sólo

se ven a sí mismas de manera distinta, también son vistas por los demás de otro modo, han ocupado y reinventado lugares y papeles en la comunidad que, por lo menos hasta antes de 2001, no se habrían imaginado que tendrían.

Consideramos que ésta es una de las formas en las que se expresa, desde lo más íntimo, un proyecto de autonomía, en cuanto devela el cuestionamiento explícito de un conjunto de convenciones, creencias y normas que han reglamentado el papel y las funciones que mujeres y hombres debemos desempeñar en nuestra sociedad. Ellas, con su *hacer-ser*, enfrentan este conjunto de significaciones sociales y van simultáneamente creando otras que de a poco van ganando legitimidad y fuerza. En este sentido, creemos que el trabajo sobre la memoria –y, destacadamente, sobre los sentidos que la experiencia tiene para quienes la viven– es una vía para intervenir a favor del proyecto de autonomía en su escala individual y social.

El proyecto de autonomía y el interventor intervenido

En correspondencia con lo anterior, consideramos que *intervenir a favor del proyecto de autonomía* debe implicar, en principio, la creación de medios para hacerlo que se inserten en este mismo proyecto. Por obvio que parezca lo anterior, encontramos que muchas de nuestras mejor intencionadas intervenciones están orientadas por el sello inconfundible del “interventor especialista” que diseña desde su escritorio y desde sus más profundas aspiraciones una forma de intervención que se inserta perfectamente en su propio proyecto personal, académico y político, pero que no necesariamente responde a las necesidades y aspiraciones de los sujetos llamados “intervenidos”. Más aún, no pocas veces encontramos intervenciones que tienden a obnubilar la potencia creadora de los sujetos, generando propuestas de corte asistencial que bloquean la posibilidad de que los sujetos se hallen en condiciones de expresar y fortalecer su propio proyecto.

En primer lugar, consideramos que esta marcada diferenciación entre “interventor” e “intervenidos” responde más a una ilusión que

a un hecho real: creemos que, a pesar de que en muchas ocasiones no podamos o queramos reconocerlo, siempre somos todos los sujetos involucrados en una intervención “interventores-intervenidos”. El reconocimiento de esta situación permite romper la lógica en que se relacionan el *sujeto cognoscente* y el *objeto cognoscible*. El reconocimiento del otro como sujeto también cognoscente (no como mero objeto de estudio), inaprensible, impredecible y creador de la realidad social, libera a ambos sujetos en tanto los dos pueden mirarse y reconocerse como sujetos sociales involucrados en una misma problemática que les resulta insoportable o dolorosa y que juntos pueden transformar. Consideramos que esta situación abre la posibilidad para hacer una intervención otra, orientada por el vínculo y el conocimiento que emerge de la relación social y que coloca a todos los sujetos de la intervención como actores que inciden en una realidad específica a partir de sus saberes, experiencias y proyectos. Así, consideramos que la intervención a favor de la autonomía no se dirige tanto a sujetos concretos, sino a procesos y realidades específicas que resultan incómodas y problemáticas para quienes las viven, las cuales deseamos y necesitamos transformar. De este modo, nuestras propias significaciones se ven trastocadas por nuestra praxis y por los vínculos que en el campo de la intervención establecemos con los otros y con el mundo. Somos interventores-intervenidos por la realidad, por los otros, por nuestra propia práctica y por el proyecto de sociedad que ésta pretende impulsar.

Resulta, pues, indispensable el reconocimiento de que el vínculo colectivo permite la estructuración y puesta en marcha de un *proyecto revolucionario*, en el sentido castoridiano:

Queremos mostrar la posibilidad y explicitar el sentido del proyecto revolucionario como proyecto de transformación de la sociedad actual en una sociedad organizada y orientada con miras a la autonomía de todos, efectuándose esta transformación por la acción autónoma de los hombres tales como son producidos por la sociedad actual (Castoriadis, 1993:32).

Por lo tanto, consideramos que una intervención que prescinda o minimice la importancia de tal proyecto, fortalece la heteronomía y

disminuye las posibilidades de una transformación radical de la sociedad impulsada por sujetos capaces de reconocerse como creadores de la realidad social.

**Servicio público como modo de asumir
la alteridad por la sociedad autónoma en proyecto.**
Appartenances Vaud, una intervención fallida

Antecedentes

Durante una estancia prolongada en la región del lago Lemain, en la frontera franco-suiza, y a raíz de un antecedente de trabajo colaborativo en América Central (Farías y Miranda, 1994), en los primeros años de este siglo se estableció contacto con la Association Appartenances. Si bien esta asociación había nacido en la década de 1980 fuertemente vinculada al trabajo psicosocial, clínico y preventivo con poblaciones sobrevivientes de guerra, tortura y violencia extrema, sexual y de género, en la época en que nos vinculamos a ella había ya pasado por un proceso importante de institucionalización. Después de haber contado al inicio con una realidad, dentro de la asociación, fuertemente autogestionaria, había cambiado en su prestación de servicios, la cual se efectuaba gracias al ejercicio de profesionistas independientes remunerados por el gobierno cantonal en particular. Uno de los fundadores de la Association había tenido en sus motivaciones originarias un fuerte influjo de la obra escrita de Castoriadis.

Situaciones bastante insólitas en nuestro tiempo, como la igualdad de salarios entre todos los miembros –fueran psiquiatras o psicoanalistas o trabajadores de limpieza–, daba a la asociación un signo muy político en sus inicios. Esta realidad al interior del grupo tenía mucho tiempo de haberse modificado cuando tuve oportunidad de acercarme al colectivo.

Un antecedente importante es que en el pasado inmediato anterior a este acercamiento habíamos prestado servicios profesionales de consultoría en la oficina de las Naciones Unidas para los derechos

humanos, en temas de migración a nivel global precisamente. A raíz de una serie de reuniones introductorias, propuse a la asociación la creación de un seminario⁵ en el área de prevención de la asociación que explícitamente funcionaría como un dispositivo para ventilar algunos análisis sobre el encargo de la asociación, los cuales se habían dado por un hecho durante décadas de funcionamiento. Uno de esos aspectos latentes no asumidos era, precisamente, la cuestión de la “autonomía de los migrantes”.⁶

Contexto institucional de la intervención

Además del componente más abiertamente político, ligado a la autonomía como valor, en la Association y debido a la filiación psicoanalítica de otro de sus fundadores,⁷ el contexto institucional de Appartenances, en el periodo que corresponde a este testimonio, estaba fuertemente marcado por una postura abiertamente relativista en términos culturales y pastoral por momentos. Esta cultura era igualmente compartida por otro de los líderes históricos, también suizo, un activista por los derechos humanos cercano a los comités contra la tortura y de cultura protestante. Estos rasgos clarísimos respecto de cómo una experiencia puede nacer fuertemente inspirada en el valor de la autonomía y, con el paso de los años, convertirse en lo contrario de lo que en principio se había planteado, nos remite a ese fatal, si puede decirse así, destino de los movimientos sociales cuando se ha agotado su fuerza transformadora. También todo ello nos habla de la condición sin signo *per se* de las creaciones humanas y del carácter trágico de la sociedad autónoma en proyecto.

En torno al dispositivo denominado *mediadores interculturales* se orientaban los programas de formación y la estructura tripartita

⁵ “Appartenance, Autonomie et Haine de l’autre” (“Pertenencia, autonomía y odio del otro”). En el marco de un programa de formación reconocido por gobierno de Canton de Vaud.

⁶ Véase <<http://www.appartenances.ch/>>.

⁷ Los nombres de los profesionales a los que se hace alusión se omitieron por razones de respeto a la privacidad.

del servicio clínico —estructura compuesta por el analizante, el analizado y el mediador cultural—. Tal dispositivo había sido concebido con base en la orientación mencionada, que tiene la pretensión de que la presencia formal de un miembro de la cultura de origen del analizado, además del interlocutor con la cultura de destino de éste, es bastante para establecer una especie de “simetría cultural” en la escena analítica, sueño pastoral de la ciencia antropológica desde sus orígenes en la culpa frente a la experiencia colonial (Bruckner, 1986). En este contexto, una particular animadversión respecto al “helenismo” de Castoriadis era periódicamente reiterada.⁸

Paralelamente, y de modo particular entre los jóvenes profesionales que se habían integrado durante el periodo de consolidación y expansión de la asociación, había una tendencia muy fuerte a la profesionalización del servicio. Una estructura no formal muy jerárquica mostraba que a pesar de la vocación multicultural declarada, todos los puestos de toma de decisiones estaban en manos de profesionales suizos.

La no-intervención

Las circunstancias en las que se llevó a cabo esta intervención nos hacen pensar en realidad en una *no-intervención*. No sólo por la circunstancia, importante no obstante formal, de que ésa nunca fue solicitada, sino sobre todo porque, a pesar de haber hecho un trabajo para facilitar su formulación, la demanda nunca se hizo explícita.

En un contexto en el que una parte importante de la asociación había optado por la profesionalización liberal del servicio —pasando por alto que la autonomía del sujeto sólo es posible en la medida en que la sociedad es autónoma y por lo tanto en la medida en que se asume la alteridad a través del servicio público—, reflexionar en torno a uno de los principios fundantes contenido en la frase “desarrollar

⁸ Muy ligado a la deriva posmoderna, el argumento del “helenismo” contra Castoriadis iría en el sentido de una supuesta filiación etnocéntrica, por parte de los miembros de la cultura greco-occidental, respecto al legado de la Grecia antigua.

la autonomía de los migrantes” era una asignatura pendiente en el nivel latente del colectivo.

Durante una asamblea y a raíz de que se planteara la cuestión, una de las mediadoras interculturales históricas de Appartenances, estrecha colaboradora de un terapeuta ferviente defensor del relativismo cultural que se menciona antes, pidió la palabra y dijo: “En mi pueblo reivindicar la autonomía es algo visto como una abyección”.⁹

Esa asignatura pendiente (recordemos que Castoriadis nos dice que la autonomía no puede enseñarse y que sólo se puede trabajar por ella siendo autónomo) se había convertido doblemente en un estorbo. Los migrantes podían ver o no un valor en la autonomía, pero lo que tenían delante era una asociación que prestaba un servicio altamente calificado gracias al ejercicio de profesionales independientes en una estructura en la que había dejado de prevalecer hacía tiempo, justamente, el valor de la autonomía como significación de la obra institucional de la Association Appartenances.

Ese cuello de botella se había traducido en una serie de acciones aleatorias, por momentos cercanas a la pura simulación, cuyo propósito era mostrar un supuesto mestizaje por el cual los migrantes reconocidos como refugiados por el gobierno cantonal, pero también aquellos que estaban en Suiza por razones distintas, se veían participando en actividades que, según los dirigentes de la Association y organizadores, eran parte de “la cultura” de origen de esos sujetos. La colindancia de esas actividades con los escenarios de los parques temáticos era verdaderamente desconcertante.

Es pues en este contexto en el que la *no-intervención* mencionada había tenido lugar. Si bien la asistencia al seminario “Appartenances, Autonomie et Heine de l’autre” que impartíamos era modesta, algunas situaciones analizadoras tuvieron lugar en ese espacio, en el sentido del ocultamiento de la alteridad del otro y de la propia. Una de esas situaciones se suscitó a partir del testimonio de una trabajadora social participante que había emprendido una lucha, con otras colegas, en un barrio de Lausanne para evitar que una joven de cultura musulmana fuera enviada por la fuerza a casarse al país de origen de sus padres.

⁹ Venía de una zona de desplazados en Turquía. Véase, por ejemplo, O. Pamuk (2007).

El caso de la mujer que había nacido bajo x (trabajado igualmente en las sesiones lectivas), figura prevista por la legislación francesa para los hijos de quienes quieren mantener su paternidad secreta, fue también un momento de cuestionamiento muy radical de las instituciones que subyacen a esa figura. El mismo efecto había tenido documentar el proyecto de la comunidad judía en el cantón contiguo de Ginebra que había logrado hacer un cementerio exclusivo para los restos mortales de sus miembros (cosa que está fuera de la ley en dicho cantón). La inventiva en este caso no había tenido límites, la puerta de acceso de dicho cementerio estaba en territorio del cantón de Ginebra, contiguo a la frontera con Francia, pero las tumbas estaban del lado francés en donde sí está permitido que cada comunidad entierre a sus muertos en cementerios exclusivos (estos dos últimos casos fueron trabajados con base en materiales hemerográficos).

El punto de quiebre

La *no-intervención* en la Association Appartenances llegaba a su fin. En una asamblea general y apoyado por el único miembro del staff profesional que no era suizo, un colega de Marruecos, tuvo lugar una especie de linchamiento bajo la consigna de que el trabajo realizado era “análisis institucional silvestre”. Nuestra referencia a la complejidad que la etnografía sugiere –en particular hablábamos de los oficios que son asignados por género y de cómo en el proceso de institucionalización del feminismo éstos se convierten en estereotipos– y al efecto analizador que dicha institucionalización como ocultamiento de la alteridad ejerce para quienes intervenimos institucionalmente, había rápidamente degenerado en la paternidad de la filosofía como interrogación radical.

La reivindicación de una filosofía “anterior” a la que acompañó a la *ruptura de la clausura*, para hablar con los términos propuestos por Castoriadis con el nacimiento de la democracia, había regresado para brindar recurso a “la muerte de la política”. La filosofía oriental, manifestación excelsa de apolitismo y que por añadidura no se sabe

como filosofía, era el bastión desde el cual se impugnaba al “occidente diabólico” y al “racionalismo falocéntrico”.

Paralelamente, como hemos señalado, en el nivel latente de la organización, sin haber podido ser explicitado, había un extrañamiento respecto a la práctica y por lo tanto al valor de la autonomía más allá de todo gargarismo. No obstante, ese principio seguía siendo emblemático en términos declarativos, la carrera por el profesionalismo y la especialización iban exactamente en sentido contrario. El poder analizador de este aspecto, negado en el nivel manifiesto de la organización, había sido definitivo para el propio análisis de la implicación.

Algunos interesantes *emergentes* habían tenido lugar no obstante la *no-intervención*, además de los ya comentados. Uno importantísimo es aquel al que los institucionalistas se refieren cuando hablan del efecto analizador del dinero. Es claro que el contexto institucional en el que tuvo lugar la experiencia que referimos hacía pensar más en una empresa de servicios que en un espacio de autogestión. Lo anterior era flagrante a pesar de que se hacían asambleas y se votaba para corroborar lo que los miembros fundadores y sus allegados habían decidido con antelación en los pasillos. Estábamos ante esa democracia como procedimiento de la que nos habla Castoriadis (1995) y que sugiere la urgencia de emprender un análisis del *trabajo de la muerte*, en los términos de Enríquez: “Sin trabajo de la muerte, magro sería el hecho de que el hombre se interrogue sobre sí mismo, de deshacer los lazos a veces esenciales que ha tejido largamente, de provocar rupturas en sí mismo” (Enríquez, [s.f.]).¹⁰

Ese poder analizador del dinero hacía que nadie dentro de la Association Appartenances moviera un dedo si no mediaba un intercambio de efectivo. En este orden de cosas y pensando en la relativa apertura inicial respecto a las propuestas hechas, no cabe duda de que en el nivel no verbalizado de este vínculo el *espectro ONU* debió haber influenciado en esa situación. Para muchas asociaciones de esta cons-

¹⁰ “Sans travail de la mort, mince serait l'éventualité pour l'homme de se remettre en cause, de défaire des liens (parfois essentiels) qu'il a longuement tissés, de provoquer de ruptures en soi.”

telación de *profesionales expertos de la totalidad*, *consultores* que prestan servicios a cambio de cifras millonarias, es siempre muy interesante hacer o desarrollar los *lobbies* con esa organización de la comunidad internacional, con la que personalmente se había colaborado poco antes de la vinculación con Appartenances.

Ese mundo hoy se ha convertido en una especie de gran supermercado de servicios en el que prevalece el principio tácito que profesa: “hagamos muchas cosas para que nada cambie realmente”, sustituto contemporáneo del valor del espacio público como lugar en donde la sociedad se autoaltera cambiando sus instituciones. Gran centro comercial a cuyo mercado de trabajo se tiene acceso no por el compromiso con un proyecto social distinto, sino gracias a las habilidades desarrolladas para simular que lo que los otros hacen en el medio está bien hecho, siempre y cuando se pueda participar del presupuesto. No nos cabe la menor duda de que el fantasma de un vínculo con el padre amado-odiado –ese fantasma disfrazado por la asepsia que brinda la idea de una sociedad civil buena, las ONG y una sociedad política mala, las instituciones del poder político y las agencias internacionales e intergubernamentales– tuvo un importante papel en la negociación del terreno. Disipándose el fantasma, restablecida la transferencia institucional al cien por ciento, la intervención propiamente se tornó impracticable.

Esta intervención fallida, en el sentido de la filosofía del servicio público como obra institucional por la autonomía, fue rica en enseñanzas. La similitud del panorama que describimos con la repetición institucional, subyacente a las burocracias modernas, es desconcertante. El revés deliberado respecto al espacio público y la privatización de todos los intercambios nos habla, una vez más, de una sociedad que no se quiere como sociedad. Ante el desafío que supone la política –esa institución del conflicto que se abre ante la alteridad en una sociedad que se reconoce, también trágicamente, como el origen de su propia institución–, el aumento de la insignificancia corre paralelo al recurso de las éticas heterónomas, la privatización de la vida y la serenidad de los consultorios privados.

Para cerrar:

Nosotros hemos reducido todo el movimiento al movimiento local, a la *phora kata topon*, y hacemos como si hubiéramos olvidado la alteración, la *alloiosis* (Aristóteles, *Phisique* III, también *De anima*, III), simplemente porque la física ha logrado conciliar la mayor parte de las alteraciones de las que ella se ocupa con movimientos locales. Ahora bien, ¿qué son las fuerzas que encontramos en psicoanálisis sino aquello que empuja hacia una alteración y que resiste a otra? (Castoriadis, 1978:69).¹¹

Dos experiencias, una reflexión

Un primer elemento que salta a la vista de manera contrastante en ambas experiencias —en la primera de éstas en términos positivos y en la segunda negativamente— es sin duda la manera de enfrentar la alteridad emergente. Mientras que en el caso del FPDT una nueva forma de hacer política viene aparejada a la resignificación del ser mujer por parte de quienes participan en la experiencia, en la Association Appartenances de Lausana la tendencia es precisamente en el sentido de la multicitada muerte de la política y la privatización de los servicios. La evolución hacia la prestación de servicios en el esquema privado, así como la manera de asumir la relación de la Association respecto a las agencias internacionales conllevan un signo transferencial inequívoco. Este signo había acompañado la fase de negociación del terreno en un contexto institucional marcado por la incapacidad de analizar el mandato propio plasmado en esta consigna: desarrollar la “autonomía de los migrantes”. Si estamos de acuerdo en que la autonomía no se enseña sino que se practica y que ésta es la manera de trabajar por ella, parece claro que una manera institucionalizada de entender la acción social, mediada por la búsqueda del beneficio privado, había hecho de dicha consigna una fórmula vacua del puro estado de ley.

¹¹ “Nous avons réduit tout mouvement au mouvement local, à la *phora kata topon*, et semblons avoir oublié l’altération, l’*alloiosis* (Aristote, *Phisique* III aussi *De anima*, III) simplement parce que la physique a réussi à ramener la plus part des altérations dont elle s’occupe à des mouvements locaux. Or, que sont les forces que l’on rencontre en psychanalyse sinon ce qui pousse à une telle altération et résiste à telle autre?”

La alteridad emergente, real e imaginaria que conlleva el trabajo originalmente asumido por la Association sería ocultada por la privatización del servicio. Su obra institucional, su empuje instituyente del inicio, corría con la misma suerte de infinidad de movimientos sociales y manifestaciones de la acción social, la cual consiste en negar el tiempo como emergencia perpetua y refugiarse en la serenidad de los manuales de procedimientos.

Ese mismo estado de transferencia para el caso de las mujeres del FPDT daba cuenta de un cuestionamiento profundo de la manera de asumir su condición de género, no sólo desde la elocuencia de los argumentos sino incluso desde la esfera del afecto y la vida íntima. La emergencia de nuevos significados, nuevas significaciones imaginarias sociales, se va a precipitar en una manera distinta de concebir también lo público y lo privado, así como de concebir la relación entre ambas instancias. Hacer de comer en el ámbito de lo estrictamente privado o hacer de comer en medio de una manifestación en la plaza tiene obviamente dos significados radicalmente distintos. Enfrentar “lo desconocido”, hacer asambleas, convocar a mítines, viajar para dar conferencias o reunirse con funcionarios, actividades tradicionalmente en manos de los hombres, se había convertido en una manera nueva de apropiarse del destino propio y de vincular éste con el destino de los otros. Incluso en su audaz integración de lo privado en lo público y en lo político, la intervención en curso había dado cuenta de los límites de la división de la sociedad en sociedad civil y sociedad política. *Lo privado es político*, habían profesado los muros parisinos en 1968.

Ese *desconocido* ante lo cual las mujeres del FPDT se habían posicionado era también la emergencia de la alteridad que conlleva toda política entendida en sentido noble; estaba de por medio en la implicación del propio equipo interventor. *Negociar el terreno* significaba acompañar el proceso de la formulación de una demanda de intervención. Los interventores-intervenidos, objetos de transferencia y sujetos de contratransferencia, originalmente avocados a conocer algunas de las necesidades más sentidas del FPDT, enfrentarían, codo a codo con sus interlocutoras/es, la máxima según la cual la sociedad se transforma en la medida en que los sujetos que la componen se

transforman, se autoalteran y hacen así explícitos los procesos trans-ferenciales, justamente. Las mujeres en su renovada condición de sujetos “se miran” y “son miradas” de modo distinto. Esos sujetos no sólo piensan sino que se piensan autoalterándose, lo hacen desde lo más íntimo –desde el afecto y la pasión–, y por lo tanto lo hacen también en el sentido del proyecto de autonomía.

Pensar cosas que no habían pensado antes conlleva ese trabajo peculiar con la memoria –se repite para no recordar, decía Freud– en un lance de la clínica de la alteridad orientada a la autonomía de los sujetos. Esa formación en alteridad en el espacio de lo privado-público alejada de los supuestos saberes y de la arrogancia del desprecio por la política. Los sujetos de la intervención que emergen como actores sociales en su familiaridad con la alteridad también van a degustarla, y su capacidad de entender la desaparición del sentido –esa condición trágica que acompaña al proyecto de autonomía desde la ruptura que está en su origen– va a permitir la radicalidad que supone saberse el origen de la propia norma y por ende saberse finito.

Dejar de ser lo que se es para ser otra cosa va a contrastar con la esencialización de la identidad que acompaña el discurso de la Association Appartenances en su fase de institucionalización. Dicha esencialización vendrá aparejada justamente a la inamovilidad supuesta del mundo privado, a esa concepción de la sociedad como un gran parque temático de las microidentidades perpetuas y las minorías lingüísticas petrificadas, de los nacionalismos y la cultura pastoral, y estará en contra de la política como lugar en donde la sociedad, explícitamente, se interroga y transforma sus propias instituciones. Será este elemento de inamovilidad un factor que nos lleve a pensar en términos de la *no-intervención* en la medida en que ésta no tiende a favorecer procesos reflexivos que permitan que los sujetos cuestionen sus prácticas y los sentidos que en y a través de ellas se crean o repiten.

Por ello, consideramos que la intervención (en el sentido socioanalítico) es tal en cuanto contribuye a la puesta en entredicho de al menos algunas de las principales significaciones imaginarias sociales que están en el origen de nuestra propia institución, lo cual favorece así la conciencia de que no hay para la norma una génesis extrasocial. En este sentido, pensamos que una “intervención” que

no tiende a contribuir a dichos procesos no sólo es ajena al proyecto de autonomía, sino que es una *no-intervención* en la medida en que, al insertarse en el marco de la repetición, obstaculiza la creación y fortalece la heteronomía.

También aquí, refiriéndonos a la Association Appartenances, una *clínica de la alteridad* nos había dado el recurso para sopesar la *no-intervención* y su efecto analizador. La cultura política, esencialmente reaccionaria, que subyace al relativismo cultural, había venido a sustituir el valor de la autonomía en la práctica del equipo de ese establecimiento. Los niveles transferenciales habían llegado al paroxismo de querer conservar intacta la identidad de los migrantes como medio para seguir teniendo trabajo. La obra institucional de dicho equipo, ya inexistente por los desajustes de la profesionalización y la especialización, había dejado de tener su fuente de inspiración en la significación imaginaria social de la autonomía y se había refugiado en la repetición y en la identidad. Esta tendencia atravesaba los intentos de abordar la cuestión de la alteridad en los casos presentados respecto a nacer bajo x o aquel en el que se describe la construcción del cementerio comunitario. Todo ello no podía más que terminar en el *asunto del padre*, Lévi-Strauss o Castoriadis, en esa asamblea referida que daba el encuadre de lo caricaturesco, por decir lo menos, del pequeño clan inicial.

Finalmente, quisiéramos resaltar aquí la importancia de pensar no sólo en las diferencias de los resultados de ambos esfuerzos de intervención, sino también cómo en determinados contextos se dan o no las condiciones para pensar, crear e instrumentar dispositivos cuya forma puede incidir fuertemente en los productos de la intervención misma. De igual manera, consideramos preciso señalar que las interpretaciones y análisis que ambas experiencias suscitan en nosotros no pueden ser leídos por fuera de nuestras propias expectativas y proyectos vinculados al terreno en que éstas se dieron y, más ampliamente, con el proyecto político con el cual nos identificamos.

Queda pendiente, pues, un análisis más pormenorizado respecto a las formas en que dispositivos de intervención específicos pueden contribuir u obstaculizar procesos reflexivos en cada circunstancia dada, así como elementos propios del análisis de las implicaciones que, sin

duda, pueden ofrecer un marco comprensivo mayor y más complejo para reconsiderar las experiencias que aquí hemos compartido.

Una renovada travesía hacia lo nuevo

Algunos elementos son sugeridos por el curso de ambas intervenciones. Mientras que en el trabajo con las mujeres de Atenco emerge un claro proceso de sentido en la dirección de la resignificación del estereotipo de los roles de género, una resignificación que tiene fuertes y evidentes implicaciones políticas, en el caso de la intervención en la Association Appartenances sucede exactamente lo contrario. La puesta en entredicho de la identidad¹² como mujeres y su apertura respecto a lo nuevo que ellas mismas habían decidido crear como situación, reafirmaban ese postulado de Castoriadis según el cual la permanencia en la identidad es la muerte. Esa apertura ante lo radicalmente nuevo que conlleva la puesta en entredicho de las instituciones que nos dan origen coincide en definitiva con la versión original y sustantiva de la política.

Así, las mujeres de Atenco habían tenido acceso a su condición de sujetos políticos resignificando elementos habitualmente considerados, por ejemplo por el feminismo institucionalizado, como ineluctablemente ligados a la subordinación de la mujer frente a la cultura patriarcal. Este mismo aspecto había estado presente en la asamblea que había precedido el punto de quiebre en el caso de la no-intervención en Appartenances. Mientras que las mujeres de Atenco habían asumido el espacio público como espacio de autoalteración, el proceso en Appartenances iba en el sentido contrario, es decir, hacia la extinción del servicio público y a favor de la privatización y el aumento de la insignificancia.

El caso de Appartenances nos habla de un proceso que se dirige de la autogestión a la profesionalización/privatización del servicio. Se trata de un proceso que hacía pensar en la repetición institucional, repetición que, como en el caso de la burocracia corriente, se funda

¹² Véase testimonio referido en la página 82, respecto a “ser otras mujeres”.

en la aplicación de la significación imaginaria social del dominio racional a los procesos por los que se consolidan las burocracias ilustradas contemporáneas de especialistas y expertos en cuestiones que conciernen a la comunidad política en su conjunto.

La resistencia como creación de sentido nuevo, para el caso de las mujeres de Atenco, se traduce en concepciones del mundo y de formas de acción en ese mundo que son nuevas. La *recuperación de la memoria*, en los términos del equipo que llevó a cabo esa intervención, vendría a corroborar de nuevo la manera como Castoriadis concibe la revolución, es decir, ni como ríos de sangre ni como asalto al palacio de invierno: como un proceso por el cual se crea sentido nuevo autoalterándose y, por lo tanto, autoinstituyéndose.

Por último, y para evitar todo maniqueísmo, estamos conscientes de que un proceso similar al que vivieron las mujeres de Atenco en su lucha pudo haber estado en el origen de Appartenances. También sabemos y por ello revaloramos el sentido trágico profundo del proyecto de la sociedad autónoma, que la autoalteración –implícita o explícita– de toda sociedad se debate entre lo instituyente y lo instituido, entre la vida y la muerte. Es ésta una enseñanza profunda que nos ha legado dicho proyecto y es con base en ella que, estableciendo una relación distinta con nuestra propia institución, debemos perdurar interviniendo –al mismo tiempo que somos intervenidos, como se señala– por la vía de la autoalteración.

Para cerrar provisionalmente, queremos recordar aquí las palabras de Castoriadis respecto a la importancia del trabajo en favor de la autonomía, y lo hacemos a manera de precaución metodológica que sirva para reflexionar crítica y permanentemente sobre nuestra práctica como investigadores-interventores en el campo de lo social:

Pero justamente, una transformación radical de la sociedad, si es posible –y pienso profundamente que lo es–, podrá ser únicamente obra de individuos que quieren su autonomía, tanto a escala social como en el nivel individual. En consecuencia, trabajar para preservar y ensanchar las posibilidades de la autonomía y de la acción autónoma, así como trabajar para ayudar a la formación de individuos que aspiran a la autonomía e incrementar la cantidad de los mismos, constituye ya una obra

política cuyos efectos son más importantes y más duraderos que algunas categorías de agitación superficial y estéril (2002:126).

Bibliografía

- Bruckner, P. (1986), *Le Sanglot de l'homme blanc: Tires monde, culpabilité, haine de soi*, Seuil, París.
- Castoriadis, Cornelius (1978), *Les Carrefours du labyrinthe*, Seuil, París.
- ____ (1980-1984), “Lo social histórico y lo imaginario social”, seminario impartido por Cornelius Castoriadis en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
- ____ (1993), “El imaginario social”, en E. Colombo (comp.), *El imaginario social*, Nordan-Comunidad, Montevideo.
- ____ (1995), “La democracia como procedimiento y como régimen”, Urbajyel Álvarez (trad.), *Vuelta*, núm. 227, octubre, pp. 23-32.
- ____ (2002), *Las encrucijadas del laberinto. VI. Figuras de lo pensable*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Enríquez, E., <<http://psychiatriinfirmiere.free.fr/infirmiere/formation/psychologie/psychologie/mort.htm>>.
- Farías, P. y R. Miranda (eds.) (1994), *Experiencias del refugio centroamericano, perspectivas de salud mental y psicosocial*, Federación Mundial de Salud Mental/ Colegio de la Frontera Sur/Centro de Investigaciones en Salud de Comitán, San Cristóbal de las Casas.
- Pamuk, O. (2007), *Nieve*, Santillana, Madrid.